

Homo caverna

La excesiva libertad de acción y dición en que se ha dejado al grupo cavernícola constituyente, va dando sus frutos. Unos frutos muy amargos que llevan sangre en su zumo y que van desprendiéndose del tronco republicano del país.

La propaganda alevosa ha durado en una agresión cobarde y chulesca, no ha muchas horas en Bilbao. Bajo el plomo cavernícola han caído unos cuantos defensores del régimen. Unos hombres que pusieron su fe, su trabajo y su vida al servicio de un ideal, han caído ametrallados en la calle, por los enemigos de la República, cuando la bandera tricolor ondea en el territorio nacional, y cuando esos hombres se sintieron más al amparo de la ley, al calor de esa sagrada insignia.

La cerrilidad, la chulería y el despotismo de los bastardeadores de la voluntad del país, ha causado con mano criminal unas bajas en la legión republicana. Los emulos de aquel cura Santa Cruz y demás bandoleros de las partidas del Norte en las luchas políticas del pasado siglo, han hecho su aparición en la ciudad de Bilbao. Una aparición

sangrientamente canalla que los poderes republicanos deben reprimir con el máximo rigor. Porque la tranquilidad del país y la labor de la República, no puede verse obstruida da por cuatro bandidos de trabuco y pistola. La República tiene una ley de defensa votada en las Cortes y esa ley no puede ser letra muerta. La ley de defensa de la República ha de ser una ley viva y acerada. Y en última instancia, ahí están las palabras de don Manuel Azaña que aun resuenan alegremente como vedoras en el alma de los buenos patriotas: "Si la República no es respetada, yo haré que se la tema."

Los aspirantes a encauzar las masas conservadoras del país han iniciado una labor poco conservadora. Piensen en ella los hombres de espíritu conservador y repudien toda zalema o contacto con quienes han de mancharles de sangre y de cie no.

Por nuestra cuenta, aparte la condolencia por los camaradas que cayeron en defensa del santo ideal, no pedimos más que la aplicación de la ley. Pero de una manera categórica, inflexible.

La higuera

Porque es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.
En mi quinta hay cien árboles be-
[llos:
círculos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.
En las primavera
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.
Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos, que nunca
de apretados capullos se viste.
Por eso,

cada vez que yo paso a su lado,
digo procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
"Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto."
Si ella escucha,
si comprende el idioma en que ha-
blo,
¡qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!
Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuenta:
"¡Hoy a mí me dijeron hermosa!"
Juana de Ibarbourou



mábamnos llenas de dificultades in superables, estaba la de ser Alcalde, y, sobre todo, ser Alcalde de Cartagena.

Sin embargo, después de haber visto lo fácil que para algunos ciudadanos resulta usufructuar la elevada investidura, nos sentimos con fuerzas mas que suficientes para desempeñar el cargo.

Una duda solo nos asalta siempre en este punto, al llegar el preciso momento de nuestras definitivas decisiones: ¿qué tendrá que ver el Alcalde cuyo modelo posibilita nuestra actuación alcaldesca, con la extraña frase que se nos viene a las mientes y que, sin saber porqué, nos hiela la sangre?: ¡Chinchilla! Veinte minutos. Parada y fonda!

con unos ciudadanos frente al domicilio de los "elegidos", de los buenos corderos del Señor, cantando "La Internacional".

Ya se cosechan "opimos" frutos de la "buena" semilla arrojada, en caletres selváticos, por el Junipero trabucaire.

Ya campea en el "no matarás" de la doctrina, una vez mas mancillada, el pezuñazo de paquidermo enfurecido con que los hijos espirituales del frailecillo cerril, manchan la ejecutoria de los sinceros cristianos.

¡Ya comienzan a circular de nuevo las latas de gasolina!

Es muy triste todo esto. Tan triste, que a pesar del carácter de nuestra reacción, nos hemos puesto serios...

Si alguna vez se nos quisiera en tristecer ante el caso de una obra de arte, destruida por estar dentro de un convento, nosotros mitigaríamos nuestra pena pensando en los tres muchachos muertos por ir en una manifestación cantando "La Internacional".

Por última vez PARA "UN CARTAGENERO"

No por contestar tu nuevo "exabrupto", dej que no hay más que un punto que me interese tocar, sino para permitirte un pequeño desahogo y para hacer una rectificación, tomo de nuevo y por última vez la pluma para dirigirme a ti.

Dices: "No me llames por Dios valenciano, ni de la Inclusa, que me lastima..."

¡Estás seguro de que te lastimaría si te llamara "includero"? Yo tengo la seguridad de que si te llamara "includero" ocurriría lo que cuando te dije valenciano: que se ofendieron los valencianos y yo no quiero ofender a los desgraciados niños que, por su desgracia, no han podido ser criados por sus padres y los ofendería si te incluyese entre ellos.

Dices que somos hermanos en la Compañía de N. P. Jesús Nazareno. ¡Embustero! Si tú pertenecieras a esa agrupación (a la que yo me honro en pertenecer), me habría separado yo de ella, como lo harían todas las personas decentes que figuramos allí inscritas.

Y para terminar. Tú no eres cartagenero, afortunadamente para los que he

mos nacido aquí. Tú no eres valenciano por que te repudian los de allí. Tú no eres "marrajo" (en el significado "procesionil").

Tú eres simplemente un COBARDE que se escuda en el anónimo para "traer" de ofender, aunque sin conseguirlo por aquello de no ofende el que...

¿Estamos? Pues ya lo sabes; si quieres discutir conmigo, dá la cara, dá tu nombre, si es que lo tienes (que ya lo voy dudando) y entonces y sólo entonces, es cuando volverá a dignarse con testarte,

Nicolás SANZ

AMIGO CLIMENT:

Lamento mucho la ofensa que inferí a València al decir que "Un Cartagenero" (¡embustero!) era de aquel noble pueblo y comprendo tu justa indignación.

Como consecuencia de tu protesta he realizado nuevas averiguaciones de las que he conseguido conocer la verdad, que es esta: que este individuo, por no tener nada conocido, no tiene ni la nacionalidad.

N. S.

Una conferencia de Ruiz Funes

(Continuación)

En la aplicación del principio de división del trabajo en virtud del cual se logra, siempre, una mayor eficacia: la cesión de parte de estos fines del Estado a los municipios, para su mejor cumplimiento no es más que lo que pudiéramos llamar división del trabajo político.

¿Era una cesión de soberanía? De ningún modo, aunque en la calle se haya dicho que sí, ignorando que uno de los conceptos más difíciles de la técnica política es el de soberanía. El Estado no ha dejado de ejercer sobre aquellos organismos un supremo control, tendiendo a esa máxima eficacia lograda, solamente, con la dimisión de los órganos.

Había un problema vivo, que, como dijo Waldo Frank, era en España una *laguna*. Las regiones que, durante la Dictadura no fueron tomadas más que como notas pintorescas; cada región estaba caracterizada por los elementos alcohólicos y alimenticios que en sus viajes gustaba Primo de Rivera. El mal más hondo de esa laguna era allí donde actuaban dos fuerzas erróneas: una plutocrática y clerical que era la Lliga y otra que tiene, hoy, a su frente un hombre generoso pero equivocado sistemáticamente, la Esquerra; pero hay otros hombres que no son la Lliga ni la Esquerra, que integran el alma catalana cuyos latidos cordiales hay que escuchar curando esa laguna trágica que nos dejó, como una herencia la Dictadura.

Invocando a la reflexión, y a meditar con la razón, recuerda como se les perseguía a los catalanes con motivo de las más puras manifestaciones de su espiritualidad. "Hay aquí una persona—dice—que vivió aquellas cosas y las conoce

bien: un médico de Cartagena, el señor Bonmatí, que fué perseguido y en carcelado con motivo de una justa protesta universitaria, tildada de separatista; y hay que juzgar cuál sería el asombro de Barrera, aquel Trepog de menor cuantía, al saber que el terrible separatista catalán era... cartagenero".

Los catalanes, al defender su lengua defendían un acervo de tradiciones sentimentales. Y no podíamos decirles: se os prohíbe, se os asfixia; no podíamos decirlo, nosotros, que usamos una lengua castellana hablada en el mundo por muchos millones, pues no cabe duda que los catalanes para los grandes fines de la ciencia, la cultura universal habían de emplear el castellano para no verse restringidos a la propia miseria de su lengua regional.

Lo que hicimos fué condicionar la tradición, procurando que las regiones tenían un vínculo de mayor eficacia, económicos, históricos, y culturales que de definitiva, no son más que cultura, aceptando para esto las regiones que tengan una materia viva en que sustentarse para evitar la farsa de las regiones.

Se ocupa del problema religioso. Por una circunstancia de azar tuve que fender aquel artículo de la Constitución que dice: El Estado español no tiene religión oficial". Defensa que tuvo lugar en aquella sesión que duró hasta la madrugada, aguantando y rechazando en esas horas, con la paciencia de Job los más duros ataques, hasta oír que le argumentaban con un "¡miau!" cuando se acabaron los argumentos. "No respondí—dice—porque no tengo las facultades zoológicas propias para dialogar de ese modo".

(Mañana terminará).

Vaya recomodación Izan una bandera roja

Valencia, 12 m.
Los detenidos con motivo del planTEAMIENTO de la huelga que se está sosteniendo, han declarado que las armas que se fueron ocupadas se les entregaron en el Ateneo de Divulgación Social, acompañados de mucha energía y decisión en la lucha.

Valencia, 12 m.
Por noticias particulares, se sabe que en Sagunto, los huelguistas izaron una bandera roja en el local de una sociedad obrera.
Un teniente de la Benemérita entró personalmente en el local, arrebatando les la bandera.
No hubo incidentes.

Fallece un herido

Bilbao, 12 m.
En el Hospital Basurto ha fallecido José Luis López, de 17 años, herido por los cavernícolas al hacer los disparos desde el círculo tradicionalista.
La noticia ha causado gran sensación

Prieto y los sucesos

Madrid, 12 m.
Don Indalecio Prieto se mostraba expectadísimo ante la visión de los sucesos de Bilbao, de los que fué testigo presencial.
Los demás ministros lograron anoche calmarse tras grandes esfuerzos.

La toma del "San Julián"

Los generosos ideales de libertad e igualdad, de tal modo habían encendido la fe en los corazones de los patriotas cartageneros, que en todas las clases sociales encontraron ecos, ganaban prosélitos de día en día y, pasando los límites de la región, llegaron a interesar otras voluntades.

Era entonces Gobernador militar de esta plaza el General de división Sr. Fajardo; de agradable presencia y afable trato, gozaba de gran estimación: su tacto y discreta energía en el mando, granjeaba también el respeto de cuantos estaban a sus órdenes. Por esto no suscitaba recelos ni temores, sino que

adicional que en los primeros instantes obtuvo; aunque luego pudo verse que más podía en él el egoísmo y que no sentía los ideales de la buena causa republicana; hubieron muchos así de traicionarios en las horas decisivas, cuando se precisaba ya que fueran realidades las promesas y hechos concretos los acuerdos tomados, por lo que más tarde Alfonso XII, el Pacificador hubo de darle las gracias por su comportamiento despreciable, en disposición que fué leída en todos los cuarteles de la Nación como premio a la "lealtad"; concepto por el cual aquel general llegó a ser un mártir de sus deberes.

Entre los elementos populares de Cartagena destacábase con singular y alto relieve por su bondad y honradez, su austeridad, su energía y su hombría de bien, el obrero mecánico Manuel Bartual Berdejo: espíritu cultivado por su propio esfuerzo, carácter franco, leal y sincero, cuyos méritos, reconocidos en unánime criterio por todos los que éramos sus compañeros y amigos, y que estaban iluminados con tinuamente por su acendrado fervor por la libertad y la fraternidad, hicieron que se confiara en él por muy arriesgada que hubiese de resultar la empresa. Jamás había que rido rehuir ningún peligro; consideraba que ello hubiera sido traicionar los deberes del buen patriota republicano, y su firme carácter aceptaba el sacrificio de la vida en generosa ofrenda a la libertad. Así que de tal manera nos estimulaba que nada se temía, sino que se confiaba ciegamente en su voluntad y en su pura conciencia. Y había de ser más tarde el verdadero, el único mártir de la epopeya: traicionado,

juzgado por algunos de aquéllos que con él estuvieron unidos por una promesa, se le aplicó "justicia" en nombre de la injusticia y la inmoralidad, siendo condenado, para mayor exaltación de su martirio y mayor vergüenza de los traidores, a sufrir garrote vil, como el más abyecto criminal; y así hubo de subir al cadalso, cuyo tablado se ordenó no levantar—frente al cementerio actual—los obreros carpinteros afectos a Ingenieros Militares, por negarse a ello terminantemente a dos los que se hallaban establecidos en esta ciudad. De no haberse implantado la República en España por las gloriosas jornadas del 12 y 14 de abril de 1931, sólo perduraba la memoria de Bartual en las bibliotecas; pero ya es hora de que todos, absolutamente todos, conozcan su admirable gesto y el magno ejemplo trazado por su gran espíritu de sacrificio.

Dormía tranquila la ciudad en la noche del 16 de enero de aquél año de 1886. Un grupo de hombres decididos y abnegados estudiaban por última vez los planos de la fortaleza, imponiéndose bien al propio tiempo de las costumbres y servicios a que, hora por hora, se entregaban los moradores del "San Julián". Confiada aquella parte de los elementos oficiales que no estaban comprometidos, no se cuidaban ya de extremar la vigilancia, engañados por la sensación de calma y tranquilidad absoluta, con que se había sabido disfrazar los preparativos del movimiento. En cuanto a las autoridades civiles, que contrariamente al amparo que prestaban a numerosas gentes de mal vivir (necesarias para los manejos monárquicos), habían extremado las persecuciones contra todos aquellos que se supusiera eran republicanos, con fiaban que no quedaba ya, libre por las calles de Cartagena, quien alentara en su pecho el anhelo de justicia y libertad; porque a los demás, a los que todavía se miraba generosamente, se les consideraba como soñadores exaltados e inofensivos; así pensaban los eternos parásitos, los trepadores, los que vivían a expensas del pueblo que sufre, los que le amordazaban para que no pudieran interrumpir sus diversiones; los que también, en su ciega inconsciencia y en su orgullo llegaban a llamarle a este mismo pueblo, desde las columnas de un diario local, canalla y gentuza...

Continuará

TELEFONO DE REPUBLICA, 1.454 | PARA IMPRESOS: Vda. M. Carroño

LA SEÑORA
Doña Dolores Martínez Pardo
Ha fallecido en el día de hoy, a los 48 años de edad
Confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.
R. I. P.
Su desconsolado esposo D. Manuel Anlorte Egea (del Comercio); hermanos doña Josefa (ausente); doña Petra (ausente); don José, doña Remedios, don Juan (del comercio); don Salvador (ausente); hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia,
al participar a sus amistades tan sensible pérdida, les ruegan encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a la conducción de: caáver que tendrá lugar mañana a las 9 de la mañana, desde la casa mortuoria, Molinos Callegos, al Cementerio de San Vicente Abad, cuyo favor le quedarán eternamente agradecidos.
Molinos Callegos 19 de Enero de 1932
El duelo se despide en el Barrio Peral, sitio de costumbre